

INTRANSIGENCIA

Acabo de enterarme que a un profesor sevillano le hicieron bajar de un avión y le retuvieron tres horas porque sus compañeros de viaje dijeron que tenía pintas de mahometano (ni siquiera árabe); para poder volver a subir al avión y proseguir su viaje tuvo que dejar su ordenador portátil ¡toda un arma peligrosa!. Igualmente he oído que en Alemania han retirado una ópera porque el final podía tener consecuencias violentas. Si a esto le unimos que en Madrid no se estreno una obra de teatro ya que el autor había realizado declaraciones “poco correctas”, podemos observar una situación en la que la libertad de expresión esta siendo, día a día, restringida.

Par una sociedad en la que hacemos bandera de la libertad todos estos síntomas y muchos otros que se producen a diario, deberían de encenderse las luces de peligro ya que la expansión de la sospecha acaba afectándonos a todos. Las apariencias, las expresiones, sustituyen a los hechos y ante esta situación nadie estamos a salvo.

Claro que expresiones de personas que, por su poder y por tanto su influencia en nuestras vidas, no ayudan a combatir este síntoma de sospecha generalizado. Eje del mal, armas de destrucción masiva, islamista radical, son frases a las que nos hemos acostumbrado y que califican – siempre en negativo – a quienes se las aplican; si a eso le añadimos guerras que se inician por mera sospecha y las denominan preventivas o afirmaciones como las del ex presidente Aznar exigiendo que le pidan perdón porque los árabes invadieron España y encima permanecieron ocho siglos, el ingrediente está servido.

No voy a reprochar a Aznar que diga lo que ha dicho (el sí es libre), ni siquiera que no les exija lo mismo a fenicios, romanos, suevos o visigodos o que no sepa que la España que hoy conocemos no existía entonces. Lo que le reprocho es que sigue en la idea de que el mundo se divide en dos: buenos y malos. Y él está con los buenos.

Es la misma teoría que utilizó cuando gobernaba; si no se compartían sus opiniones se era un “anti”, y la colocación de ese prefijo siempre ha traído consigo persecuciones y por tanto recortes de libertades. Es la teoría de Busch, que ha supuesto que medio mundo tenga que tener cuidado con su apariencia y el otro medio vea recortadas sus libertades en base a una seguridad que, si nos remitimos a los hechos, no existe.

Por eso quiero expresar mi oposición pública a los intransigentes, lleven corbata o turbante,; quiero mostrar públicamente mi idea de que la seguridad no esta reñida con la libertad y sobre todo quiero decir públicamente que cualquier recorte de libertad al grito de salvar la seguridad lo único que trae es inseguridad.

Me gustaría vivir en una sociedad tranquila y libre a la que nadie amenace poniendo bombas, pero a la que, también, nadie radicalice exigiendo perdón por algo que ocurrió hace siglos, por opinar públicamente o por desarrollar ideas. Quiero vivir en una sociedad en la que pueda utilizar mi libertad sin que los que presumen de querer preservarla no tengan que indicarme cuando la he de utilizar.